



¿Cómo construimos la metodología? Desafíos e inquietudes frecuentes en los diseños metodológicos en comunicación social
Fernando Palazzolo, Marcos Mutuverría
Trayectorias Universitarias, 8 (14), e092, 2022
ISSN 2469-0090 | <https://doi.org/10.24215/24690090e092>
<https://revistas.unlp.edu.ar/TrayectoriasUniversitarias>
Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

¿Cómo construimos la metodología? Desafíos e inquietudes frecuentes en los diseños metodológicos en comunicación social

How do we build the methodology? Frequent challenges and concerns in methodological designs in social communication

Fernando Palazzolo

<https://orcid.org/0000-0001-9783-8114>

ferpalazzolo@gmail.com

Universidad Nacional de La Plata |

Universidad de San Isidro | Argentina

Marcos Mutuverría

<https://orcid.org/0000-0002-8850-9498>

marcosmutuverria@gmail.com

Universidad Nacional de La Plata |

Universidad de San Isidro | Argentina

RESUMEN

Este texto problematiza algunas cuestiones en torno a los modos en los que los productores de conocimiento en comunicación definen, desarrollan, ejecutan y modifican la metodología en el marco del desarrollo del Trabajo Integrador Final, última instancia de trabajo en la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. El TIF tiene la particularidad de que puede ser presentado bajo tres modalidades: investigación, producción o reflexión de prácticas. Dado que la metodología generalmente está más asociada a la investigación, las experiencias en producción y reflexión de prácticas presentan desafíos novedosos que invitamos a recorrer.

ABSTRACT

This text problematizes some questions about the ways in which the producers of knowledge in communication define, develop, execute and modify the methodology in the framework of the development of the Final Integrative Work, the last instance of work in the Bachelor of Social Communication of the Faculty of Journalism and Social Communication of the National University of La Plata. The TIF has the particularity that it can be presented under three modalities: research, production or reflection of practices. Since the methodology is generally more associated with research, the experiences in production and reflection of practices present new challenges that we invite you to explore.

PALABRAS CLAVE

metodología didáctica,
comunicación,
trayectoria,
alfabetización académica,
egreso universitario

KEY WORDS

Didactic methodology,
communication,
trajectory,
academic literacy,
university graduation



1-INTRODUCCIÓN AL DISEÑO METODOLÓGICO

Este texto busca problematizar algunas cuestiones en torno a los modos en los que los productores de conocimiento en comunicación definen, desarrollan, ejecutan y modifican la metodología en el marco del desarrollo del Trabajo Integrador Final¹.

En primera instancia, resulta importante señalar que el diseño metodológico es una construcción de quien comienza a producir conocimiento, y por lo tanto, en ese proceso creativo que se inicia, el método es ante todo una elección (Marradi, 2007). Siguiendo esta idea, el diseño y desarrollo metodológico no se debe pensar como la aplicación de una “guía de procedimientos” (Guber, 2004) o una secuencia de tareas preestablecidas por voluntad de la persona que está involucrada en el proceso de producción de conocimiento.

Este texto busca problematizar algunas cuestiones en torno a los modos en los que los productores de conocimiento en comunicación definen, desarrollan, ejecutan y modifican la metodología en el marco del desarrollo del Trabajo Integrador Final .

En primera instancia, resulta importante señalar que el diseño metodológico es una construcción de quien comienza a producir conoci-

¹ El Trabajo Integrador Final (TIF) puede conocerse en otras casas de estudio como tesis, tesis o trabajos finales de grado. En el caso de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, el TIF puede ser presentado bajo tres modalidades: investigación, producción o reflexión de prácticas.

miento, y por lo tanto, en ese proceso creativo que se inicia, el método es ante todo una elección (Marradi, 2007). Siguiendo esta idea, el diseño y desarrollo metodológico no se debe pensar como la aplicación de una “guía de procedimientos” (Guber, 2004) o una secuencia de tareas preestablecidas por voluntad de la persona que está involucrada en el proceso de producción de conocimiento.

Desde un enfoque relacional, la producción de conocimiento en las ciencias sociales supone el rechazo de las estructuras que asumen un conocimiento por anticipado, y admite el abandono de la aplicación de modelos preelaborados a semejanza de esta estructura presupuesta.

Los escenarios sociales de intervención son diversos y dinámicos, y también lo son las personas que investigan, producen e intervienen. En ese sentido los abordajes conceptuales rígidos y definidos de antemano entorpecen el reconocimiento de las particularidades en cada proceso.

En consecuencia, en estas páginas se reflexiona de manera inicial sobre los métodos y las técnicas para aproximarnos a uno de los procesos clave en la construcción de conocimiento científico y académico: el diseño metodológico y su aplicación.

2-SOBRE MÉTODOS Y TÉCNICAS

Una de las claves para pensar un diseño metodológico es asumir de antemano la diferencia entre métodos y técnicas.

El método (vocablo que proviene de *meth*, que significa ‘meta’, y *odos*, que quiere decir ‘vía’) es el conjunto de procesos y procedimientos establecido y organizado para llevar adelante el cumplimiento de los objetivos de producción de conocimiento académico.

Las técnicas, por su parte, son los instrumentos operativos rigurosos que permiten desarrollar las acciones concretas de ese orden general de acción.

Para Marradi (2004) lo esencial del método está en la elección de las técnicas a aplicar, la capacidad de modificar las existentes -adaptándolas a los problemas propios- y de imaginar nuevas.

Al considerar una experiencia propia de producción de conocimiento generalmente se implementa un diseño con orientación prescriptiva, donde se eligen los instrumentos a utilizar y se planifica cómo utilizarlos en una serie de pasos que den cuenta de qué hay que hacer en situaciones específicas. De todos modos, es importante considerar que esta planificación no representa seguir un modelo rígido, pues seguramente se verá modificada por lo que suceda en la práctica.

En síntesis, como veremos en este documento, pensar una metodología es considerar este desafío creativo permanente entre una planificación previa y su confrontación con la realidad que constituye el ámbito de producción de conocimiento.

pensar una metodología es considerar este desafío creativo permanente entre una planificación previa y su confrontación con la realidad que constituye el ámbito de producción de conocimiento.

3-¿POR QUÉ ES IMPORTANTE EXPLICITAR EL DISEÑO METODOLÓGICO?

La formulación de todos los proyectos, sean de investigación, producción o prácticas², nacen con alguna orientación hacia la respuesta, es decir, con algún prejuicio -no siempre de carácter negativo- sobre aquello que se supone puede ser de determinada manera. El origen de este supuesto está en el sentido común de los comunicadores, en sus experiencias previas, en los conocimientos adquiridos durante la carrera y en sus formas de ver el mundo. El sentido común y los conocimientos previos, deben ser interpelados no solo por la teoría sino también por la práctica. En este marco, se denota la importancia de la definición y de la aplicación de una metodología, que será el conjunto de procedimientos, procesos, decisiones e intervenciones que permitirán establecer un control sobre las propias preconiciones.

Por lo tanto, la construcción del marco metodológico de una investigación, producción o reflexión de prácticas, sirve para mapear cuáles son aquellos supuestos teóricos que se asumen en el punto de partida de un proceso, y para reconocer las diversas preconiciones elaboradas a partir del sentido común de quien produce conocimiento.

Por lo tanto, la construcción del marco metodológico de una investigación, producción o reflexión de prácticas, sirve para mapear cuáles son aquellos supuestos teóricos que se asumen en el punto de partida de un proceso, y para reconocer las diversas preconiciones elaboradas a partir del sentido común de quien produce conocimiento.

La construcción de conocimiento académico se distingue por estas cuestiones. Aunque inevitablemente la porción de la realidad con la que trabajamos se observa a través de las nociones teóricas y del sentido común, éstas también deben adquirir un proceso de sistematización que permita reunir los objetivos del proyecto y las técnicas posibles para su realización. Estas técnicas se ponen a prueba, se rediseñan a partir de la experiencia en proceso y, por último, se elabora una explicación acerca de cuál fue el camino recorrido para arribar a ese nuevo conocimiento.

² Nos referimos a las tres modalidades de TIF definidas en el Reglamento de TIF de la Licenciatura en Comunicación Social, FPyCS, UNLP.

Se trata de detenerse, visualizar el camino, analizar el estado de situación y estructurar el marco metodológico de manera flexible, sabiendo que hay muchos

4-ENFOQUES METODOLÓGICOS EN LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO

Los enfoques metodológicos determinan una primera aproximación general al diseño metodológico, un modo de posicionarse frente a la realidad a conocer o sobre la que queremos intervenir. Usualmente se identifican dos enfoques: el cualitativo, el cuantitativo, y una estrategia de investigación, la triangulación.

Si bien estos enfoques tienen origen en la metodología de investigación, podemos hacer el ejercicio de establecer su utilidad en el marco de otros modos de producción de conocimiento, como son la producción de procesos y piezas de comunicación, o la sistematización de prácticas y procesos comunicacionales.

Una discusión hoy perimida en el campo de la investigación en ciencias sociales solía oponer los enfoques cualitativo y cuantitativo. Es importante señalar que por lo general suelen trabajar juntos. Veamos la diferencia fundamental entre ambos enfoques, y cómo un diseño metodológico puede unirlos con una estrategia de triangulación.

El enfoque cualitativo representa resultados en contextos estructurales y situacionales, y busca conocer los sistemas de relaciones que condicionan las realidades, su estructura dinámica, y produciendo datos que comúnmente son considerados más “ricos y profundos”, no generalizables en tanto están en relación con cada sujeto, grupo y contexto, con una búsqueda orientada al proceso. Es decir, busca la significatividad de los procesos sociales que se indagan.

Podemos situar su origen a finales del siglo XIX y sobre todo en el comienzo del siglo XX. El constructivismo es tal vez su máximo representante, al postular que la realidad es edificada socialmente por las múltiples construcciones mentales de los sujetos en su relación con las condiciones materiales de existencia. Desde este lugar no existiría una verdad única y demostrable, sino que los significados de lo real varían según quién los construye (Berger y Luckmann, 2009).

En cambio, la investigación cuantitativa estudia la asociación o relación entre variables cuantificadas y los resultados son representados matemáticamente. Es decir, trabaja sobre la búsqueda de la representatividad por medio de la interpretación de correlación entre variables y la objetivación de los resultados a través de una muestra que produce datos adjetivados como “sólidos y repetibles”.

Sus primeros antecedentes debemos rastrearlos en los inicios del desarrollo del paradigma positivista, con la publicación en 1849 del *Discurso sobre el espíritu positivo*, de Augusto Comte. En aquella época proclamaba la existencia de una única verdad sobre el mundo, que

debía ser develada por la acción de un método que “encuentre” datos reales. El mundo social podía así explicarse de la misma forma que el mundo natural. Entonces, el enfoque cuantitativo -no con el ímpetu de objetivar los procesos sociales- se utiliza para abordar escenarios donde lo que importa es hallar tendencias y continuidades respecto a determinado tema.

De esta forma, viendo las principales nociones de cada perspectiva y sus antecedentes teóricos, es válido decir que dentro del enfoque cualitativo pueden ubicarse el método biográfico, el trabajo de campo etnográfico o el análisis del discurso, y dentro del enfoque cuantitativo, la encuesta, los sondeos de opinión y, masificada en la era de Internet, la minería de datos para la exploración y análisis de cantidades enormes de datos (*big data*)³.

¿Cómo se debe definir el enfoque a utilizar en la construcción de un trabajo final? La elección respecto del enfoque no tiene que ver únicamente con un posicionamiento ideológico sobre nuestro objeto o escenario de intervención, sino con lo que llamaremos la naturaleza inherente a cada objeto o escenario en su vinculación con los intereses y los objetivos de quienes producen conocimiento.

¿Cómo se debe definir el enfoque a utilizar en la construcción de un trabajo final? La elección respecto del enfoque no tiene que ver únicamente con un posicionamiento ideológico sobre nuestro objeto o escenario de intervención, sino con lo que llamaremos la naturaleza inherente a cada objeto o escenario en su vinculación con los intereses y los objetivos de quienes producen conocimiento.

De este modo, si precisamos conocer las representaciones de la totalidad de docentes de quinto año de nivel secundario de la provincia de Buenos Aires en torno a la programación educativa de determinada señal televisiva, nuestros deseos de realizar una investigación de corte cualitativo deberán ser abandonados en pos de un reconocimiento de las dimensiones propias de ese objeto de estudio. Asimismo, si buscamos sistematizar las prácticas de producción de un programa de radio y conocer los sentidos otorgados por el equipo de producción a su propia práctica, no nos alcanzará con realizar una encuesta única a todas las personas involucradas, pues el tipo de información que obtendremos será muy general y no nos ha-

3 Cfr. Ortega, F.; Azurmendi, A.; Muñoz-Saldaña, M. (2018): «Metodologías Avanzadas de Investigación en Comunicación y Ciencias Sociales, la revolución de los instrumentos y los métodos, Qualtrics, Big Data, Web Data et al.». En Caffarel, C.; Gaitán, J.A.; Lozano, C.; Piñuel, J.L. (eds.), Tendencias metodológicas en la investigación académica sobre Comunicación. Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones. ISBN: 978-84-12244-69-2

blará de las particularidades de cada experiencia. Tampoco nos permitirá generar una reflexión colectiva, participativa, que profundice en dichos sentidos⁴.

Pero estas dos opciones no son excluyentes a la hora de encarar el diseño metodológico. Así, la triangulación de enfoques se presenta como camino alternativo a esta engañosa polarización entre “cuali” y “cuanti”, de manera tal que quien produce conocimiento pueda recoger y analizar datos con herramientas de ambos enfoques. Flick (2007) define la triangulación como una “combinación de métodos, grupos de estudio, entornos locales y temporales, y perspectivas teóricas diferentes para ocuparse de un fenómeno” (2007, 243).

Así, la triangulación de enfoques se presenta como camino alternativo a esta engañosa polarización entre “cuali” y “cuanti”, de manera tal que quien produce conocimiento pueda recoger y analizar datos con herramientas de ambos enfoques.

Es posible pensar a la triangulación como el uso de múltiples métodos en el estudio de un mismo objeto. Esta es la definición genérica, pero es solamente una forma de la estrategia, pues la triangulación puede concebirse integrando variedades de datos, tipos de análisis, investigaciones y teorías, como también metodologías. Nos detendremos brevemente en la triangulación de enfoques metodológicos, cuestión que nos ocupa aquí.

La triangulación de enfoques tiene como primera característica la complementariedad. Así, los enfoques cualitativo y cuantitativo se enriquecen uno al otro para producir un conocimiento que los dos no pueden dar en forma separada. Son las circunstancias las que determinan el grado en que se utilizan las aproximaciones “cuali” y “cuanti”.

En este marco, complementar no significa construir un proceso de conocimiento desde dos enfoques diversos para llegar a dos tipos de conclusiones diferenciadas. No se trata de mezclar métodos, técnicas y fuentes para sumar complejidad y confusión, sino que el ideal es combinarlos de forma tal que cada instancia sea pertinente para la concreción de diferentes propósitos, en el camino hacia conclusiones comunes. La estrategia de triangulación permite, entonces, ordenar el proceso de modo que pueda ser arribado desde múltiples ángulos, para lograr una articulación metodológica y así converger a un tipo único de conclusiones.

⁴ Para ahondar en las particularidades de la modalidad de reflexión de prácticas, ver: DÍAZ LEDESMA, L. y PIERINI, M. (2019). La sistematización de prácticas y la pertinencia comunicacional en los TIF: Hacia la aproximación de un debate necesario. Documento de cátedra. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata.

La estrategia de triangulación permite, entonces, ordenar el proceso de modo que pueda ser arribado desde múltiples ángulos, para lograr una articulación metodológica y así converger a un tipo único de conclusiones.

Por ejemplo, si quien investiga se propone analizar los alcances que tienen diferentes dimensiones de lo social vinculadas a la *inseguridad* para cierto grupo de personas, tales como el trabajo, la calle o la educación, se puede optar por una estrategia cualitativa basada en entrevistas en profundidad que indaguen sobre las características subjetivas de los actores (representaciones, actitudes, opiniones, etc.), pero también tomar datos duros o estructurales de la realidad socioeconómica para ponerlos en relación con las percepciones individuales de los actores.

Ruíz Olabuénaga (2012) entiende la triangulación como “un intento de promoción de nuevas formas de investigación que enriquezcan el uso de la metodología cuantitativa con el recurso combinado de la cualitativa y viceversa” (2012, 327). Es decir, destaca el enriquecimiento mutuo que esta estrategia despliega para ambos métodos.

Para el caso de la producción comunicacional, es importante pensar que todo proceso de estas características tiene una instancia de investigación o indagación previa, que puede ser de corte cuantitativo, cualitativo o integrar ambos enfoques.

Por ejemplo, en la realización de un documental audiovisual sobre la historia de tres empresas de la localidad de Santa Rosa, La Pampa, tendremos la oportunidad de encarar instancias de relevamiento cualitativo (entrevistas a informantes clave, observación de prácticas y procesos en las fábricas, análisis de actas y documentos institucionales, etc.) y cuantitativo (encuestas a trabajadores y vecinos, análisis de contenido de medios, utilización de estadísticas, etc.).

5-APROPIACIONES DESDE LA COMUNICACIÓN

Otra de las dimensiones que inciden en un proceso de producción de conocimiento es el contexto académico institucional en el que se inscribe. Existen metodologías vinculadas a tradiciones disciplinares o a dinámicas productivas, que también afectan el diseño metodológico en la selección de las técnicas de recolección y el análisis de datos. Es el caso, por poner algunos ejemplos, el método etnográfico para la antropología, o el método biográfico interpretativo para la sociología. Lo mismo ocurre con numerosas técnicas, como el análisis documental para los historiadores, el reportaje para los periodistas o el *focus group* para el marketing.

Existen metodologías vinculadas a tradiciones disciplinares o a dinámicas productivas, que también afectan el diseño metodológico en la selección de las técnicas de recolección y el análisis de datos.

En el caso del campo de la comunicación social, su relativa juventud epistemológica, sus condiciones particulares de formación y su carácter transdisciplinar, han permitido una validación recurrente de préstamos, readaptaciones, cruces, ensambles y triangulaciones metodológicas con otras disciplinas. Esto permite una gran capacidad creativa en el diseño de la metodología, aun cuando es necesario reconocer las diversas tradiciones del campo de las ciencias sociales.

En ese sentido, esta tarea también implica asumir la responsabilidad de reflexionar críticamente sobre la manera de construir el objeto de estudio, o intervención y los objetivos del trabajo en el momento de definir un camino de abordaje. Los procesos de comunicación son complejos, existen diversos factores que actúan en ellos y, en el momento del diseño metodológico, es cuando se debe reflexionar sobre esa multiplicidad.

Cuando decimos que el campo de la comunicación es relativamente joven, no estamos diciendo que no haya caminos metodológicos recorridos, sino que estos senderos están vinculados al contexto de producción más amplio del campo de las ciencias sociales, en una relación de carácter interdisciplinaria.

Así, dentro de las ciencias sociales y de la comunicación social en particular, existen diversas líneas epistemológicas desde las cuales construir un proceso de conocimiento. Estas suponen modos particulares de construir las nociones tanto teóricas como operacionales, dentro de este tipo de procesos.

En consecuencia, para diseñar el marco metodológico del TIF es recomendable intentar reconocer qué diálogos se establecen con distintas líneas o perspectivas teóricas, sus continuidades, superposiciones y rupturas. Este es un ejercicio vital para evitar caer en la ponderación de una sola teoría (y su complejidad) que no tenga vínculo con las herramientas metodológicas seleccionadas para la realización del TIF. Es lo que Wainermann (2001) definió como el “divorcio esquizofrénico entre el marco teórico y el diseño metodológico” como síntoma o traspié habitual entre quienes tienen mayor sensibilidad por la teoría o por la ideología.

En consecuencia, para diseñar el marco metodológico del TIF es recomendable intentar reconocer qué diálogos se establecen con distintas líneas o perspectivas teóricas, sus continuidades, superposiciones y rupturas.

Pensemos un ejemplo que pueda aplicarse a las producciones comunicacionales. En el ámbito de la planificación comunicacional, un error corriente es encarar el armado de un plan de comunicación basándonos teóricamente en una perspectiva estratégica participativa, que busca la representación de todas o la mayoría de las áreas y/o actores de una organización en las diversas etapas del proyecto, para finalmente recurrir a decisiones de corte normativo, no consensuadas, unilaterales, que desconocen la complejidad de la realidad de la organización y su contexto en pos de resoluciones más rápidas, directas, decididas al interior de los altos mandos de la organización. Esta situación muestra una distancia importante entre los modos de pensar y proceder, que pueden hacer naufragar la propuesta. No queremos decir que no puedan modificarse las decisiones teóricas y metodológicas a partir del contacto con el campo (todo lo contrario), pero si el campo nos muestra que nuestra propuesta teórico-metodológica es inviable, es necesario explicitarlo, y revisar en profundidad el marco conceptual.

6-ETAPAS DEL PROCESO METODOLÓGICO: ENTRE LO LINEAL Y LO CIRCULAR.

Una instancia clave del diseño metodológico es la planificación de las etapas y actividades que organizan nuestro trabajo y nos permiten visualizar el recorrido que tenemos por delante de manera más global. Reforzando la idea del diseño metodológico como una construcción situada, diremos que esas etapas y actividades no están predefinidas en ningún manual, sino que deben planificarse en función de los requerimientos de cada TIF.

En este sentido, la definición de etapas y la calendarización de las actividades es uno de los momentos organizativos clave. Esto permitirá organizar nuestro tiempo y el tiempo de las personas con las que trabajemos, ya sea quienes dirigen nuestro TIF o aquellas personas que forman parte del ámbito de investigación, producción o reflexión de prácticas.

Dicho esto, es importante señalar algunos errores comunes en esta instancia del proceso.

Generalmente asociamos la metodología con los trabajos de investigación, por lo tanto es recurrente que quienes realizan TIF bajo la modalidad de producción, no contemplen como parte de su metodología las instancias específicas de producción. Por ejemplo, si mi objetivo es producir un newsletter quincenal sobre cambio climático en América Latina, dentro de las etapas metodológicas debo incluir no solo aquello referido a la recolección de información, sino también las acciones asociadas al diseño del producto, así como aquellas referidas a la organización del equipo de trabajo (suponiendo que el

newsletter se conforma de noticias producidas por periodistas especializados de distintos países de la región).

Para el caso de los trabajos de investigación, ese error también es frecuente. Es importante que el diseño metodológico prevea las técnicas de recolección de información, pero también que defina las herramientas de análisis y de interpretación de esa información, para que -en articulación con la teoría- luego se puedan producir los datos, analizar los hallazgos y elaborar las conclusiones.

Esta etapa es importante, porque solo a través de la interpretación de la información pueden identificarse categorías, variables e indicadores que permitan un análisis abarcativo y con ello el cumplimiento del objetivo general del TIF, ya sea responder la pregunta inicial que motiva una investigación, la acción principal que requiere la ejecución de una producción o el tipo de reflexión planteado para la realización de una sistematización o reflexión de prácticas.

Pero hay que tener en cuenta que los pasos a seguir no siempre son lineales y secuenciales; en la práctica, se trata de procesos circulares, o que al menos requieren de cierto grado de flexibilidad que permitan reacomodar los procedimientos en función de las particularidades y eventualidades propuestas por cada escenario de trabajo. En este sentido el proceso de producción de conocimiento puede estar regido por un diseño más estructurado o uno más flexible (Mendizábal, 2006).

Pero hay que tener en cuenta que los pasos a seguir no siempre son lineales y secuenciales; en la práctica, se trata de procesos circulares, o que al menos requieren de cierto grado de flexibilidad que permitan reacomodar los procedimientos en función de las particularidades y eventualidades propuestas por cada escenario de trabajo.

Desde nuestra experiencia, es posible agregar que en los procesos de trabajo suelen convivir momentos de mayor estructuración y otros de mayor flexibilidad. Es decir, los comunicadores se mueven de manera circular entre los pasos planificados para el diseño metodológico, y muchas veces hay avances y retrocesos propios del proceso que siempre enriquecen el trabajo.

Presentaremos un ejemplo muy gráfico respecto a esta cuestión, que se enfoca en cómo el contacto con el campo (una etapa clave en los trabajos con perspectiva etnográfica) es fundamental para revisar las conceptualizaciones que forman parte de nuestras primeras formulaciones del trabajo, y de ese modo nos conducen a redefinir tanto conceptos como herramientas metodológicas.

La politóloga Daniela Soldano (2000) ha dado cuenta de cómo,

muchas veces, las preconcepciones con las que se diseña el trabajo se chocan con la realidad. Se trató de una experiencia investigativa a la que la autora fue invitada a trabajar con el objetivo de reconstruir el circuito de reciclaje de la basura en el AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires), para colaborar con la confección de un diagnóstico sobre la vulnerabilidad de los actores involucrados en ese proceso (principalmente cartoneros).

Al momento de realizar las entrevistas con el fin de construir información sobre riesgo sanitario y prácticas peligrosas –categorías de análisis establecidas por los investigadores para establecer la vulnerabilidad de los actores–, la autora observó que el problema no radicaba (como presuponían)– en la convivencia con la basura, sino en no poder acceder a ella, ya que era la fuente principal de recursos para la reproducción de la vida.

De ese modo, Soldano explica que a partir de la experiencia en el trabajo de campo, debieron revisar las nociones conceptuales de “riesgo” y de “peligro” –que manejaban hasta el momento como categorías de análisis e interpretación del fenómeno estudiado– para redefinir el modo de trabajar y las herramientas metodológicas en relación con el acercamiento al campo, por ejemplo, para reformular las preguntas de los cuestionarios.

Este ejemplo sirve para observar cómo las preconcepciones devienen del sentido común popular y de la formación académica de quien produce conocimiento, y muchas veces también de las construcciones teóricas y metodológicas que se formulan antes de abordar el terreno empírico en el que se va a realizar la intervención (trabajo de campo, corpus de análisis, etc.).

Resulta muy importante un primer acercamiento corporal con la porción de la realidad en la que se va a intervenir, ya sea investigando, produciendo o reflexionando. El comúnmente llamado acercamiento a campo aparece como una posibilidad de acción concreta que motriz un inicio. Es una posibilidad de acercarse a una persona, a un grupo, a un espacio de referencia, y poner el cuerpo en acción para vivir la experiencia de primera mano. Se trata de detenerse en el ejercicio de escucha atenta, indagación y reflexión sobre la práctica de otro, y de lo que produce sobre uno mismo. Un primer acercamiento también al proceso de reflexividad presente en toda producción de conocimiento (Mutuverría, 2021).

Además, si ese acercamiento a la realidad transforma nuestro referente empírico (es decir, esa porción de la realidad que existe independientemente de que la pensemos), resulta honesto que se transformen las construcciones teóricas y metodológicas que acompañarán la investigación, producción o reflexión. Este es un proceso constante a lo largo del trabajo en el que se ponen a prueba las nociones teóricas y metodológicas en relación con la realidad empírica. Es una idea aná-

loga a la noción de “vigilancia epistemológica” (Bourdieu, 1990) y al concepto de “reflexividad” (Guber, 2001) donde quienes producimos conocimiento también nos vemos interpelados por la realidad con la que dialogamos.

7-FACTORES QUE INCIDEN EN LA TOMA DE DECISIONES

A simple vista se pueden pensar distintos factores que incidirán en la toma de decisiones dentro de la planificación del diseño metodológico. En algunos casos serán propios, es decir, dependerán de quienes estén involucrados en la realización del diseño metodológico; y otros serán ajenos, y dependerán de esa realidad con la que se decida trabajar y con la cual habrá que dialogar para producir conocimiento.

Desde una mirada relacional, no podemos anticipar cuáles son los factores que van a intervenir y determinar el rumbo del trabajo. Se trabaja sobre la certeza de que cada situación es particular. Aun así, se mencionan algunos factores que, en base a la experiencia previa, pueden aparecer en los procesos de producción de conocimiento.

Desde una mirada relacional, no podemos anticipar cuáles son los factores que van a intervenir y determinar el rumbo del trabajo. Se trabaja sobre la certeza de que cada situación es particular.

a) El acceso al campo

Un factor primordial en la producción de conocimiento es el acceso que se tenga a los lugares, materiales y personas con quienes se produce conocimiento, mediante la reflexión sobre una práctica realizada anteriormente en ese entorno.

Contar con alguien que sea de referencia (comúnmente llamado *informante*, *interlocutore*, *co-productore*) y que nos habilite el acceso a simplemente estar en un lugar, resulta clave muchas veces para poder realizar el trabajo que producirá un nuevo conocimiento sobre la temática elegida. Esto puede definir si un trabajo es o no viable.

Es por eso que, previamente a un acceso a campo, resulta importante relevar información de actores involucrados en los escenarios sobre los cuales se va a trabajar, mapear un estado de situación del funcionamiento de los lugares a los que se pretende acceder, y posteriormente generar (o retomar) un contacto que habilite el acceso a esas zonas que se quiere indagar.

Supongamos que se pretende realizar la cobertura del backstage de la realización de un film en una jornada de grabación, para poder ob-

servar y grabar videos para una posterior utilización en un documental audiovisual que dé cuenta de los procesos de producción del cine argentino. Sin lugar a dudas pensar en estar en el detrás de escena de la filmación, implicará contactar al menos un informante clave que traslade el requerimiento a producción, y que cuente con el aval necesario para poder estar en el día de rodaje.

La gestión de permisos es una tarea que demanda tiempo y que debe ser contemplada dentro de la calendarización de nuestro proceso, sobre todo cuando queremos acceder a instituciones privadas, cerradas o burocratizadas, como son las empresas privadas, los hospitales, las cárceles o cualquier otro ámbito donde se maneje información confidencial o no disponible para todo público.

Pero incluso también para la observación de prácticas o procesos de comunicación en un club, una murga o un grupo de vendedores ambulantes, siempre corresponde solicitar permiso, comentar el objetivo de nuestra presencia y presentar los resultados parciales o finales de nuestra indagación o intervención.

b) Herramientas ¿equivocadas?

Otro factor que puede resultar un problema para la producción de conocimiento que se quiera realizar, puede ser la selección incorrecta de una herramienta en la planificación del diseño metodológico.

Supongamos que en un TIF de investigación se quiere acceder a una empresa X para analizar la percepción que les empleadas tienen de las relaciones de comunicación con sus jefes. O que en un TIF de producción queremos tomar testimonios escritos de trabajadores sobre su vínculo comunicacional con sus jefes. O que en un TIF de sistematización de prácticas queremos analizar cómo era esa relación laboral en esa empresa X de la que formamos parte, de manera retrospectiva.

Siguiendo el ejemplo, supongamos que definimos la herramienta entrevista como clave para poder acceder a la información y posterior construcción de datos. Metodológicamente es importante pensar que en el acercamiento a campo no resultará conveniente realizar entrevistas identificadas con nombre y apellido, ni realizarlas dentro de la oficina de personal o el lugar de trabajo en esa empresa X. Podríamos limitar las respuestas de los informantes, por temor a perder su trabajo o tener problemas en él. Es decir, la elección del tipo de entrevista seleccionada y el lugar donde realizarla podrían coartar la calidad de la información obtenida. En este caso, quizás sería más adecuado pensar en diseñar entrevistas anónimas semiestructuradas para minimizar la posibilidad de autocensura.

Ante aquellas situaciones para las cuales los métodos no presentan soluciones predefinidas –por razones obvias, pues no es posible anticipar todas las circunstancias de cualquier hecho social– la intuición

o creatividad de los productores de conocimiento para resolverlas se constituye en una de las posibilidades metodológicas que debe contemplarse en cualquier diseño

Ante aquellas situaciones para las cuales los métodos no presentan soluciones predefinidas –por razones obvias, pues no es posible anticipar todas las circunstancias de cualquier hecho social– la intuición o creatividad de los productores de conocimiento para resolverlas se constituye en una de las posibilidades metodológicas que debe contemplarse en cualquier diseño.

c) Relación entre objetivos y metodología

La definición y enunciación de los objetivos se constituye en una instancia primordial de la formulación de proyectos para la selección de las herramientas metodológicas que nos permitirán llevarlos a cabo. Es muy común que exista una disociación entre lo que nos proponemos hacer (el *qué* de nuestro trabajo) y el modo de alcanzar de realizarlo (el *cómo*).

Por ejemplo, si nos proponemos analizar la construcción que un determinado periódico hace sobre “la familia”, por ejemplo, el *qué* de la investigación es la construcción discursiva, no la historia del medio, ni los datos estadísticos sobre familias. Por tanto, deberemos pensar en un diseño metodológico que permita estudiar esa producción discursiva de la manera más directa posible.

Así, por ejemplo, si bien los datos estadísticos sobre las familias, o las opiniones de periodistas o lectores, servirán como fundamento contextual para conocer el medio, comprender el fenómeno o las opiniones, no determinarán el camino para responder a la pregunta de investigación. Por lo tanto, la planificación de la obtención de estos datos no será un paso prioritario en nuestro trabajo.

Otra posibilidad se presenta si me propongo indagar las representaciones sobre inseguridad en una localidad demográficamente pequeña de la provincia de La Pampa. Si queremos incluir estadísticas nacionales de victimización, en este ejemplo, debería hacerlo como material contextual, pues ese dato duro que excede mi universo de análisis no aporta información determinante en el momento de indagar las representaciones de la comunidad. Es decir, no proporciona conocimiento a la comunidad sobre su realidad, en el sentido estudiado. Si a partir de las entrevistas queremos ampliar con otros datos, podemos reflexionar sobre el peso del discurso de los medios de co-

municación e incluir técnicas para determinar cómo se informan quienes habitan esa localidad y para analizar estos discursos mediáticos. En el segundo grupo de factores, las conceptualizaciones implicadas en las preguntas de investigación se relacionan directamente con los contextos simbólicos o campos en los que se inscribe la investigación. Pero para avanzar en este sentido, es necesario introducirnos en el apartado siguiente.

d) Registrar habilidades y desafíos

Una de las cuestiones a tener en cuenta en el diseño metodológico serán las habilidades subjetivas con las que contamos para desarrollarnos en el campo, sea cual sea el propósito del TIF.

Una de las cuestiones a tener en cuenta en el diseño metodológico serán las habilidades subjetivas con las que contamos para desarrollarnos en el campo, sea cual sea el propósito del TIF.

La propuesta refiere a poder pensar en esas habilidades, es decir, hacerlas conscientes, poder objetivarse de la práctica cotidiana para reconocerlas, enumerarlas y analizarlas. Esto va a permitir también reconocer cuáles serían los posibles desafíos presentes a la hora de realizar el TIF. Desafíos que también hay que visibilizar para poder asumirlos como tales, es decir, tenerlos en cuenta, reconocer las dificultades o las tareas nuevas que implicarían y poder trabajar sobre ello.

Un problema recurrente es pensar que las habilidades quedan sujetas a las características de la propia formación y que todo lo que está por fuera de ello implicaría desafíos imposibles. Y el proceso de reflexión inherente a la realización de un diseño metodológico, también habilita romper con esas preconcepciones. Pongamos un ejemplo. Habitualmente quienes producen conocimiento en el ámbito del periodismo sostienen que no serían capaces de hacer un proyecto de planificación, y viceversa. En este sentido, repensar estas aparentes fronteras de las dos modalidades de la carrera habilita asumir que habilidades y desafíos pueden ser parte de la misma partida durante la construcción del diseño metodológico.

e) Recursos necesarios:

Dentro de la planificación de nuestro diseño metodológico, es prioritario analizar, definir y gestionar aquellos recursos que permitirán realizar las tareas que nos propusimos, otro punto clave en la definición de la viabilidad de nuestro proyecto.

Este conjunto de herramientas no refiere solamente a elementos materiales (p. e. dispositivos tecnológicos para registrar y editar audio y/o imagen), sino también humanos (p. e. la organización de un equipo de producción radial o el trabajo coordinado con un traductor en el caso de trabajar con una comunidad que hable otra lengua o con materiales editados en otro idioma) y simbólicos.

Dentro de la planificación de nuestro diseño metodológico, es prioritario analizar, definir y gestionar aquellos recursos que permitirán realizar las tareas que nos propusimos, otro punto clave en la definición de la viabilidad de nuestro proyecto.

Con esto último nos referimos también a cuestiones como un idioma que podemos aprender para comunicarnos con la comunidad en estudio, pero también a otros códigos lingüísticos que podemos aprender y desarrollar para comprender de manera más acabada distintos procesos de comunicación (p.e. las jergas propias de determinado grupo social o profesional, o el modo en que determinado grupo de jóvenes utiliza emojis, stickers y gifs para comunicarse entre sí).

Por último, pero no menos importante, está la evaluación del recurso 'tiempo' para la planificación del proceso de trabajo. Esto refiere tanto a nuestro tiempo disponible como al tiempo de aquellos con quienes trabajaremos.

f) Cuando el rol es doble

Un factor que puede ser un desafío en el diseño metodológico es producir conocimiento en ámbitos donde estamos vinculados en lo personal, ya sea por trabajo, adscripción identitaria, militancia, consumo cultural, etc.

Un factor que puede ser un desafío en el diseño metodológico es producir conocimiento en ámbitos donde estamos vinculados en lo personal, ya sea por trabajo, adscripción identitaria, militancia, consumo cultural, etc.

Suele suceder que ese doble rol de pertenencia, el anterior (por el tipo de vínculo que tengamos previamente) y el nuevo (como productores de conocimiento a partir del interés por el desarrollo del TIF) pone en tensión la propia subjetividad. Veámoslo con un ejemplo.

Supongamos que queremos analizar la participación política juvenil en una agrupación de la que formamos parte, o que queremos realizar

un plan de marketing digital para sus redes sociales, o que queremos reflexionar sobre los dos años anteriores en los cuales militamos en esa agrupación. En cualquiera de los tres casos aparecerá el desafío de separar la experiencia subjetiva y poner el foco en una mirada más panorámica que, muchas veces, resulta más difícil de lo pensado. Por lo general en este tipo de desafíos de doble rol o doble adscripción, es importante contar con una planificación muy clara y con un tipo de apertura que adopte una postura de distanciamiento respecto de los discursos de sentido común, los preconceptos, las prenociones, e incluso, los conceptos teóricos inútiles (Bourdieu, 1990).

Siguiendo el ejemplo -en cualquiera de las tres versiones planteadas- se necesitará el ejercicio de abstraerse de la cotidianidad de la militancia y sus mecanismos internos, para centrarse en el objetivo central del TIF y poder observar desde allí esa práctica de participación juvenil, para generar un nuevo conocimiento poco contaminado de la experiencia personal. Inclusive en la reflexión de prácticas sobre la propia militancia, la idea es analizar retrospectivamente esa práctica subjetiva pero ampliando la mirada sobre las condiciones contextuales y las interacciones con otros individuos de la agrupación, lo que complejiza la mirada.

8-La reflexividad en el proceso metodológico (antes, durante y después)

Como venimos señalando a lo largo de este texto, el diseño metodológico posibilita una libertad en la elección de herramientas que acompañarán el trabajo de realización del TIF, sin perder de vista su vínculo con la significación teórica planteada en las herramientas teórico-conceptuales o marco teórico.

Se trata de una construcción permanente que, como vimos, puede sufrir transformaciones a lo largo del proceso y tiene mucho de implicancia subjetiva. Ahora bien, un aspecto a destacar sobre el final de estas líneas es la importancia del proceso de reflexividad que es inherente a la puesta en marcha del diseño metodológico en una tesis o TIF.

Guber (2001) señala a la reflexividad como la capacidad que tienen las personas de llevar a cabo su comportamiento según expectativas, motivos, propósitos, esto es, como agentes o sujetos de su acción. En esta línea, cuando hablamos de reflexividad, no sólo se ponen en tensión los conocimientos teóricos que se elaboraron previamente en el desarrollo del TIF, sino fundamentalmente -y aquí un punto esencial- los patrones de pensamiento y acción propios de quienes producimos ese conocimiento.

La idea de la reflexividad presente en los procesos de TIF implica una apertura a la transformación en cada experiencia de producción de conocimiento.

La idea de la reflexividad presente en los procesos de TIF implica una apertura a la transformación en cada experiencia de producción de conocimiento.

Una sugerencia para poder dar cuenta de este proceso en las tesis o TIF es hacer el ejercicio de registro de cada actividad realizada a lo largo de la implementación del diseño metodológico. La puesta en palabras de esa actividad implicará una lectura objetivada de la propia acción y, por ende, su análisis en el apartado metodológico, lo que dará cuenta del proceso subjetivo de aprendizaje reflexivo a lo largo del trabajo realizado.

BIBLIOGRAFÍA

Berger, Peter y Luckmann, Thomas (2009). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean Claude y Passeron, Jean Claude (1990). *El oficio del sociólogo*. México: Siglo Veintiuno.

Flick, Uwe (2007). *Introducción a la investigación cualitativa (2a ed.)*. Madrid: Morata.

Guber, Rosana (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*, Buenos Aires: Norma.

Guber, Rosana (2004). "El trabajo de campo como instancia reflexiva del investigador". En *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós. pp. 83-92

Mendizabal, Nora (2006). "Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa". En Vasilachis de Gialdino, I (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 65-105). España: Gedisa Editorial.

Mutuverría, Marcos (2021) "Taller Permanente de Tesis" en "*Educación en épocas de pandemia II*" pp 247-260 ISBN 978-950-34-2054-6 <https://perio.unlp.edu.ar/wp-content/uploads/2021/12/Educacion-en-epocas-de-pandemia-segunda-parte.pdf>

Ruiz Olabuénaga, J. I. (2012). *Teoría y práctica de la investigación cualitativa*. *Teoría y práctica de la investigación cualitativa*, 0-0.

Soldano, Daniela (2000) "Proximidades y distancias, el investigador en el borde peligroso de las cosas", *Revista Apuntes de Investigación*, Año IV, N.º 5, julio de 2000. <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/seminariodetesiscat1/wp-content/uploads/sites/35/2020/03/Daniela-Soldano.pdf> (último acceso:) <https://apuntescecy.com.ar/index.php/apuntes/article/view/740/0>

Wainerman, Catalina y Sautu, Ruth (comps.) (2001) *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Lumiere.